

TIPOS. ¿CHICO O CHICA?

El siguiente elemento es muy sencillo, porque cada uno de los componentes anteriormente mencionados puede desarrollarse siguiendo una modalidad masculina o una modalidad femenina.

Dos son las ideas básicas que, en este punto, quisiéramos transmitir: una de ellas tiene que ver con la idea misma de tipos y otra con lo masculino y lo femenino como ejemplo de los tipos.

Los **tipos** simplemente se refieren a factores que pueden hallarse presentes en casi todos los estados o estadios. Una tipología muy común, por ejemplo, es la de Myers-Briggs (cuyos principales tipos se agrupan en torno al pensamiento, el sentimiento, la sensación y la intuición), que **pueden hallarse presentes en casi cualquiera de los estadios del desarrollo**. Este tipo de “tipologías horizontales” pueden ser muy útil, sobre todo cuando se las combina con los niveles, las líneas y los estados.

Ilustremos ahora lo que esto significa con el ejemplo de los tipos “masculino” y “femenino”. En su influyente *In a Different Voice*, Carol Gilligan afirma que el proceso del desarrollo moral de los hombres y de las mujeres atraviesa tres o cuatro grandes estadios a los que, apoyándose en una gran cantidad de evidencia científica, califica de *preconvencional*, *convencional*, *postconvencional* e *integral* que, dicho sea de paso, se asemeja mucho a las tres grandes fases del desarrollo que nosotros hemos señalado sólo que aplicados, en esta ocasión a la inteligencia moral.

Gilligan descubrió que el estadio 1 se refiere a una moral exclusivamente centrada en el “yo” (motivo por el cual califica a este estadio o nivel preconvencional como **egocéntrico**). El segundo estadio del desarrollo moral está centrado en el “nosotros” y supone una expansión desde la identificación exclusiva con el “yo” hasta la inclusión de los seres humanos que pertenecen a mi grupo (razón por la cual el estadio convencional suele ser calificado como **etnocéntrico**, tradicional o conformista).

experimenta una nueva expansión, en este caso desde “nosotros” hasta “todos nosotros (o todos los seres humanos o incluso todos los seres sensibles), razón por la cual también suele ser conocido como **mundicéntrico**. Este es el motivo por el que el respeto y la compasión no sólo se aplican ahora a mi (egocéntrico) a mi familia, a mi tribu o a mi nación (etnocéntrico), sino a toda la humanidad, a todos los hombres y a todas las mujeres, independientemente de su raza, color, sexo o credo

(mundicéntrico). Y si el desarrollo prosigue todavía más llegamos al cuarto estadio moral, al que Gilligan califica de **integrado**.

Subrayemos ahora, antes de considerar las importantes conclusiones de la obra de Gilligan, su principal contribución. Gilligan decía que las mujeres y los hombres se desarrollan a través de esos tres o cuatro grandes estadios *jerárquicos* del desarrollo. Y tengamos en cuenta que es la misma Gilligan la que califica a esos estadios como jerárquicos, porque los superiores tienen una mayor capacidad de respeto y compasión. Pero también matiza que los hombres y las mujeres avanzan a través de esos estadios en base a una lógica diferente, es decir, se desarrollan “con una voz diferente”.

La lógica masculina (la voz de los hombres) suele centrarse en la autonomía, la justicia y los derechos, mientras que la lógica femenina (la voz de las mujeres) gira en torno a la relación, el respeto y la responsabilidad. En este sentido, los hombres se interesan por la actividad, mientras que las mujeres se inclinan hacia la comunión; los hombres siguen las reglas, mientras que las mujeres establecen vínculos; los hombres miran, mientras las mujeres tocan, y los hombres tienden hacia el individualismo, mientras que las mujeres se inclinan hacia la relación. Uno de los ejemplos favoritos de Gilligan es que, cuando los niños juegan con las niñas, aquéllos dicen “¡Juguemos a los piratas!”, mientras que éstas responden “¡No! ¡Juguemos a que somos vecinos!”, a lo que los niños responden “¡No! ¡No! ¡Juguemos a los piratas!” y éstas acaban concluyendo “¡Muy bien! ¡Pero jugaremos a piratas que son vecinos!”.

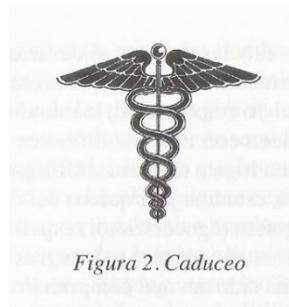
Los chicos no quieren jugar béisbol con las chicas porque sus voces discrepan hasta un punto que, en ocasiones, resulta hilarante. Hay chicos que, cuando juegan al béisbol y lanzan fuera su tercer strike, rompen a llorar, mientras los demás aguardan impertérritos que se serene. Después de todo, las reglas son las reglas y, en este caso, hay una regla que dice que “a los tres strikes, te quedas fuera”. Gilligan señala que, en tal caso, las chicas suelen decir algo así como “¡Vamos! ¡Dejadle tirar otra vez!” como si, ante el llanto, las chicas quisieran naturalmente ayudar, conectar y curar, algo que suele enfurecer a los chicos que consideran el juego como una iniciación al mundo de las reglas y de la lógica masculina. En este sentido, Gilligan concluye que los chicos no dudan en lastimar los sentimientos para salvar las reglas, mientras que las chicas, por su parte, no tienen inconveniente alguno, para no herir los sentimientos de nadie, en quebrantar las reglas.

Así pues, el desarrollo masculino y el desarrollo femenino discurren por el mismo camino, pero lo hacen con una voz diferente. Los hombres y las

mujeres se desarrollan a través de los tres o cuatro estadios del desarrollo moral (que va desde lo egocéntrico hasta lo etnocéntrico, lo mundicéntrico y lo integral), pero lo hacen con una voz diferente y apelando, en consecuencia, a una lógica diferente. Gilligan denomina específicamente a los estadios jerárquicos del desarrollo moral femenino como **egoísta** (egocéntrico), **respeto** (etnocéntrico), **respeto universal** (mundicéntrico) e **integrado**. ¿Y saben por qué Gilligan (que ha sido tan mal comprendida en este punto) afirmó que estos estadios son jerárquicos? Porque los estadios superiores son más respetuosos y compasivos (un ejemplo que pone de relieve la adecuación de algún tipo de jerarquía).

¿Cuál es el estadio 4 o estadio integrado? Según Gilligan, en el estadio 4 y superiores del desarrollo moral somos conscientes tanto de las voces masculinas como de las voces femeninas que se hallan presentes en cada uno de nosotros, lo que favorecen su integración. Pero con ello no queremos decir que, en ese estadio, empiecen a difuminarse las distinciones entre lo masculino y lo femenino, y la persona se convierta en un ser amorfo, andrógino y asexual porque, de hecho, los rasgos masculinos y femeninos pueden llegar incluso a intensificarse. Lo que todo ello significa, muy al contrario, es que, aunque el individuo siga comportándose predominantemente de un modo masculino o femenino, empieza a establecer una relación más amable con ambas facetas de su ser.

¿Ha visto alguna vez un **caduceo** (el símbolo de la profesión médica)? Se trata de un bastón, coronado por un par de alas, en el que se entrecruzan dos serpientes ascendentes (ver Figura 2). El bastón representa la columna vertebral y los puntos de cruce entre las dos serpientes simbolizan los chakras que jalonan el ascenso por la columna vertebral. Las serpientes también representan las energías solares y lunares (o masculinas y femeninas) *de cada uno de los chakras*.



Este es el punto realmente crucial. Los siete chakras, que no hacen más que brindarnos una versión más compleja de los tres estadios o niveles, representan los siete niveles de conciencia y de energía diferentes de que disponen todos los seres humanos. (Los primeros tres chakras [alimento, sexo y poder] se corresponden aproximadamente con el estadio 1, los chakras cuatro y quinto [corazón, relación y comunicación] se corresponde

aproximadamente con el estadio 2 y los chakras sexto y séptimo [psíquico y espiritual] representan la cúspide del estadio 3). Lo importante aquí es que, según las tradiciones, **cada uno de estos siete niveles presentan una faceta, tipo o “voz” masculina y una faceta, tipo o “voz” femenina**. Pero con ello no queremos decir, en modo alguno, que lo masculino sea mejor que lo femenino ni viceversa, sino que se trata de dos modalidades equivalentes que se hallan presentes en todos los niveles de conciencia.

Lo único que todo esto significa es que existe una versión masculina y una versión femenina del chakra 3 (el chakra egocéntrico que gira en torno al poder) y que, a nivel de ese chakra, los varones tienden a ejercer el poder de manera autónoma (“¡A mi manera o carretera!”), mientras que las mujeres tienden a ejercerlo de manera colectiva o social (“¡O se hace a mi modo o dejo de hablarte!”). Y lo mismo podríamos decir con los demás grandes chakras, cada uno de los cuales posee una dimensión solar (o masculina) y una dimensión lunar (o femenina) que son igualmente importantes y deben, en consecuencia, ser igualmente reconocidas.

Adviértase sin embargo que, a nivel del séptimo chakra, las serpientes masculinas y femenina tienden a diluirse en su fundamento o fuente. De este modo, a la altura de la coronilla, las dimensiones masculinas o femeninas se funden y se convierten literalmente en una. Esto es precisamente lo que descubrió Gilligan en su investigación sobre el cuarto estadio del desarrollo moral, en donde se integran las dos voces de cada persona y tiene lugar una paradójica fusión entre la autonomía y la relación, los derechos y las responsabilidades, la individualidad y la comunión, la sabiduría y la compasión, la justicia y la misericordia y, en suma, entre lo masculino y lo femenino.

Lo más importante es que el uso de un SOI nos permite tener en cuenta automáticamente, en cualquier situación -tanto en nosotros mismos como en los demás, en una organización y hasta en una cultura- las modalidades masculinas y las modalidades femeninas, y ser lo más integrales e inclusivos posible. Y, en el caso de que uno crea que no existen grandes diferencias entre lo masculino y lo femenino -o que esas diferencias no son tan importantes- puede llegar a equipararlas. Lo único que hay que hacer, tanto en uno como en otro caso, es asegurarse de no soslayar el tipo masculino ni el tipo femenino.

Son muchas las “tipologías horizontales” de las que podemos servirnos en un SOI global, y el enfoque integral que las tenga a todas en cuenta es un aspecto tan importante como los cuadrantes, los niveles, las líneas y los estados.